



LA FLECHA DE ORO

Yo busco una flecha de oro
Que niño de una hada adquirí,
Y, « Guarda el sagrado tesoro, »
Me dijo; « tu suerte está ahí. »

Mi padre fué un príncipe: quiere
Un día nombrar sucesor,
Y á aquel de dos hijos prefiere
Que al blanco tirare mejor.

Á liza fraterna en el llano
Salimos con brío y con fe;
La punta que arroja mi hermano
Clavarse en el blanco se ve.

En tanto mi loca saeta
Lanzada con ciega ambición,
Por cima pasó de la meta
Cruzando la etérea región.

En vano en el bosque vecino,
En vano la busco doquier;
Tomó misterioso camino
Que nunca he logrado saber.

El cielo me ha visto horizontes
Salvando con ávido afán,
Y mísero á valles y á montes
Pidiendo mi infiel talismán.

Y escucho una voz; *Adelante!*
Que me hace incansable marchar;
Repítela el viento zumbante,
Me sigue en la tierra y el mar.

Yo busco la flecha de oro
Que niño de una hada adquirí,
Y, « Guarda el sagrado tesoro, »
Me dijo; « tu suerte está ahí. »





CONSEJOS

NOLITE TIMERE.

Tu gloria ¡ oh corazón ! tu dicha labras
Si rindes al amor culto sencillo ;
Mas el amor no es obra de palabras,
Ni es terreno oropel su casto brillo.

En el templo de amor hay sola un ara
Y un solo don que se ofrece á toda hora ;
Caridad es el don que se prepara
Y es la verdad el ara que se adora.

Entre el necio tropel del mundo vano
Simpatizan tal vez dos corazones ;
¡ Dichosos ellos si invisible mano
Para encontrarse les brindó ocasiones !

Mas ¡ tristes, si con esta simpatía
Aportan á su unión mutuo recelo !
En infierno tal vez se cambiaría,
Si turbase al amor la duda, el cielo.

¿ Quién en los bosque al buscar madera
Los árboles elige por la hoja ?
El árbol bueno es bueno en primavera
Y cuando de sus galas se despoja.

El tronco, — el corazón, — es lo importante,
¡ Oh ! nunca juzgues mal del que bien siente
Porque esto dijo ó hizo tal semblante :
¿ Tienes su corazón ? Eso no miente.

¿ Y á qué es interpretar tal voz, tal ceño ?
¿ Ha menester de intérprete el cariño ?
No es mejor clima el cielo más risueño.
Yo amo en los hombres el candor del niño.

Culpable es quien no sabe retirarse
Con causa, y quien por causa vil se aleja ;
Huya el amor cuando hay de qué quejarse,
Mas cuando hay mutuo amor, calle la queja.

Di al que amas la verdad, y por tu parte
Perder no temas si te ve un defecto ;
Procura ser mejor, no disfrazarte ;
Dios ve más, y es su amor el más perfecto.

Por eso huyendo muchos de este mundo,
Más que los males, la inquietud que esconde,
Buscaron el amor santo y profundo
Que en silencio recibe y corresponde.

Fe y amor : la ventura aquí se encierra.
Si hubiese más amor, menos recelo,
Tal vez, aun con sus lágrimas, la tierra
De purgatorio se cambiara en cielo.





LA RECONCILIACIÓN

Indigno de tu gloria
Fuera ¡ varón magnánimo !
El rayo que en la guerra
Vibraste vengador,
Si no transfiguraras
El lampo aquél terrífico
En plácida aureola
De universal amor.

No, no todo eres nuestro :
Tu cuna asombra el Ávila ;
Mas la tenaz constancia,
La inquebrantable fe,
Virtud es de la tierra
Que baña el mar Cantábrico ;
De vascos genitores
Herencia sólo fué.

Como en aislada roca
Posa, cansada, el águila
Que dominó en su vuelo
Cuanto ilumina el sol,

Tú así en confín remoto
Vas á rendir tu espíritu,
BOLÍVAR, y descansas
En túmulo español.

Tú voz, más poderosa
Que la espada flamígera,
Las almas avasalla
Con ráfagas de luz ;
Y aun más altilocuente,
Aquel misterio fúnebre
Clamando está á tus hijos :
¡ Perdón y gratitud !

Lidió contra sí misma
Cruel la raza ibérica ;
Mas el cielo piadoso
Del mal suscita el bien.
Harto expiado habemos
Odios, furoros, crímenes....
Y ya se anudan lauros
De Boyacá y Bailén.

Pásmense los extraños ;
Gima hoy la envidia pérfida,
Si en su pálido rostro
Brilló sonrisa vil
Cuando á la destronada
Reina de las Américas
Lanzar vió el áureo cetro
Roto en pedazos mil.

De la humeante ruina
 Se alza el materno lábaro ;
 Iris tempestüoso
 Sereno esplende ya ;
 Y desde el regio alcázar
 Hasta las playas últimas
 Hermanos pabellones
 Batiendo el viento va.

Resurgen las Españas
 Doquier suba al Emþíreo
 En castellano acento
 Cristiana invocación.
 Doquier sus ondas vuelva,
 Ciñe asombrado el piélagos
 Los miembros renacientes
 De la inmortal Nación.

¡ Qué amplio el patrio horizonte !
 Madre y adultos vástagos
 Concorde unión estrechan
 Tras la nefasta lid.
 De esfuerzos, de dolores,
 Este es dichoso el término.
 ¡ Oh sombras venerandas !
 Tranquilas ya dormid.

De la civil contienda
 Ahogóse el grito bárbaro
 Que espanto difundía
 Del uno al otro mar ;

Y al Padre bendiciendo
 En apacibles cánticos,
 De la concordia honramos
 El restaurado altar.

En secular conciento
 Decid gloria al Altísimo,
 ¡ Pueblos ! y congregados
 Eterna paz jurad.
 ¡ Y amor su fuego avivé ;
 Y de insania y de escándalos
 Pura se ostente al mundo
 La virgen Libertad !





LAS ALMAS BUENAS

Acá en la tierra hay ángeles del cielo,
Almas llenas de amor y de ternura;
Su misión es sufrir y dar consuelo,
Sentir y consolar toda amargura.

Hallar no pueden el ideal que adoran;
Las virtudes de acá son menos bellas.
Sólo Dios ve lo que en silencio lloran;
Nadie comprende lo que sufren ellas.

Y ellas aceptan su misión cristiana
Al sacrificio voluntario unida:
Hacen el bien sin recompensa humana,
Amena, sin alarde, hacen la vida.

Yo conozco esas almas. ¡Cuál revelan
En cuerpos de mujer diva hermosura!
¡Cómo al enfermo corazón consuelan
Su mirada y su voz, todo dulzura!

Su amigo es el dolor. De él arrulladas,
Su sonrisa se tiñe de tristeza.
¡Quién las pudiera ver transfiguradas,
Si tienen, aun así, tanta belleza!



BELLEZA IDEAL

(SONETO DEDICADO AL SEÑOR DON ALBERTO URDANETA)

La expresión dulce que su rostro baña,
De sus ojos la plácida centella,
Revelan el amor de una alma bella
Que el corazón subyuga y no le engaña.

Del cielo descendiendo á mi cabaña
Con vaguedad de nube y luz de estrella,
Ella mis hondas soledades, ella
Mis mudos pensamientos acompaña.

Como extendiendo el ala voladora
La esperanza en el ánimo cautiva,
Huír parece, aunque el huír demora,

Amante cual mujer, cual diosa esquiva,
Así divisó á la que el pecho adora,
¡Así! — inmóvil á un tiempo y fugitiva.





ANTONII B. CORVI

EPICIDIUM

Strenuus a primis sese commiserat annis
Magnae pro vita pugnae atque ingentibus ausis.
Arte valens omni, mersus civilibus undis,
Iusticiae partes libertatisque sodalis
Armis defendit. Victus victorque vicissim,
Exul, inops, magnis vel missus honoribus ibat;
Iura dedit, causas oravit, foedera iunxit;
Hortos interdum iucunda pace colebat.
Vidimus et lecto nuper, iam morte gravatum,
Cum strepitus procul audiret turmasque frementes,
Surgere vi solita, vultu vigilare sereno
Longinquam noctem, et tumidos sedare tumultus.
Quae nulli dederat, fortuna sed aequa seorsim
Dividit, et variae pompas et taedia vitae,
Omnia percepit felix, miser omnia passus,
Sic ut pro multis expertus viveret unus.
Quae prima in tenero iactavit pectore mater
Semina virtutis, custos servabat ab alto,
Per mare, per terras, per mille pericula raptum,
Et placide aspirans securae admovit arenae.
Dum vixit, longos docuit perferre labores
Fortiter, at moriens maiora exempla relinquit.
Absentibus flebunt fratres, turbantur amici;
Primus ego: plures quem pertimere leonem
Foedus amicitiae nobis mutavit in agnum.
Non tempus merita illius, non ultima verba
Delebit; talem nunquam obliviscar amorem!

(Damos en seguida la traducción literal de la poesía latina, de forma clásica y severa, que, estando el autor en ejercicio de la Presidencia de la República, hizo en homenaje á la memoria del que había sido su Ministro de Guerra.)

Á ANTONIO B. CUERVO

EPICIDIO

Animoso habíase lanzado desde los primeros años á la gran lucha por la vida y á osadas empresas.

Amaestrado en toda clase de conocimientos, mezclado en las ondas civiles, defendió con las armas la causa de la libertad asociada á la justicia. Alternativamente vencido y vencedor, ora marchaba proscrito, pobre, ora investido de grandes honores. Dictó leyes, abogó, firmó alianzas; y á las veces en sabrosa paz cultivaba sus huertos.

Vimosle también poco ha, ya bajo el peso de la muerte, como oyese de lejos el estrépito de enfurecidas turbas, alzarse del lecho con el vigor acostumbrado, velar con rostro sereno largas horas de la noche, y sosegar el hinchado tumulto.

Lo que á ninguno concedió la fortuna, lo que ella, equitativa, distribuye separadamente, las pompas y tristezas de una variada existencia, todo lo probó feliz, todo lo padeció desgraciado, de modo que, por su experiencia, vivió él solo por muchos.

La que como madre depositó primero en su tierno pecho las semillas de la virtud, como guardián protegíale desde lo alto, viéndole arrebatado por mar, por tierra, por medio de mil peligros, y con suave inspiración trájole á segura playa.

En vida enseñó él á arrostrar largos trabajos esforzadamente; con su muerte nos deja mayor ejemplo.

Lloraránle los ausentes hermanos, contúrbanse los amigos. Yo el primero: aquel á quien muchos temieron león, el vínculo de la amistad lo hizo para nosotros cordero.

No borrará el tiempo sus méritos, no borrará sus últimas palabras; jamás olvidaré tal afecto.



AL BUEN PASTOR

VENITE AD ME.

¿Qué importa que la oveja congojada
En noche y soledad vague perdida?
Tu amante corazón sus pasos cuida
Y por ti, Buen Pastor, será salvada.

Oigo tu voz que al ánima cansada
Con alivio dulcísimo convida:
Yo sé que eres la fuente de la vida
Que á la infancia nos vuelve immaculada.

Tú permites que humilde peregrino
Que tu nombre invocó, de angustia lleno,
Al caer en el áspero camino,

Recobre, al despertar, candor sereno
Purificado por tu amor divino,
Y en paz descanse en tu adorable seno.



RAFAEL POMBO

(VÉASE LA PÁGINA 75 DEL TOMO I)

MI AMOR

Era mi vida el lóbrego vacío;
Era mi corazón la estéril nada;
¡Pero me viste tú, dulce amor mío,
Y creóme un universo tu mirada!

Á ese golpe mis ojos encontraron
Bella la tierra, el ánima divina:
Mundos de sentimiento en mí brotaron
Y fué tu sombra el sol que me ilumina.

Si esto es amor ¡oh joven! yo te amo,
Y si esto es gratitud, yo te bendigo;
Yo mi adorado, mi señor te llamo:
Que otras te den el título de amigo.

Te amo; qué gloria! Que al oírme el mundo
Me excre y burle, déspota y perverso:
Te amara aunque me odieras iracundo:
Fuera de ti; qué importa el universo!